

Paracaidismo y Fuerzas aerotransportadas

Por ANTONIO RUEDA URETA
Coronel de Aviación.

Las potencias que en el futuro posean el control del aire serán los árbitros de la paz y de la guerra. ¡Ojalá que la nación o grupo de naciones a quienes se les depare tal arbitraje se hallen en posesión de un honrado concepto de la justicia internacional!

Las posibilidades de la "energía atómica" serán fatalmente predominantes, caso de llegarse a emplear en el campo de las operaciones marciales del futuro; por cuyo motivo no se podrán realmente reunir grandes concentraciones previas de tropas y elementos para ciertas acciones de envergadura que así lo exijan.

Parece que solamente podrán realizarse concentraciones con muy poca antelación al momento en que hayan de ser utilizadas, y en la proporción mínima que la supuesta resistencia enemiga exija, o el ataque sufrido imponga al contraataque.

Es lógico que la Estrategia desee y la

Táctica trate de conseguir un nuevo modo de ataque y defensa que resuelva esas nuevas servidumbres. Y nada aparece tan apropiado para lograrlo—por sus especiales características—como las tropas paracaidistas y aerotransportadas, ya que siendo posible el llevarlas por los ininterrumpibles caminos del aire (para quien posea la supremacía aérea) a cualquier punto del territorio propio o enemigo, a cualquier campo de batalla ocasional, el éxito de tales operaciones sólo dependería del adiestramiento previo, del equipo de estas fuerzas y de su acertado y oportuno empleo por parte del Mando.

La nación que en el futuro cuente con el control del aire tendrá las mayores probabilidades de éxito, si además sabe comprender y preparar el indispensable complemento que constituyen unas eficaces tropas paracaidistas y unas fuerzas aerotransportadas.

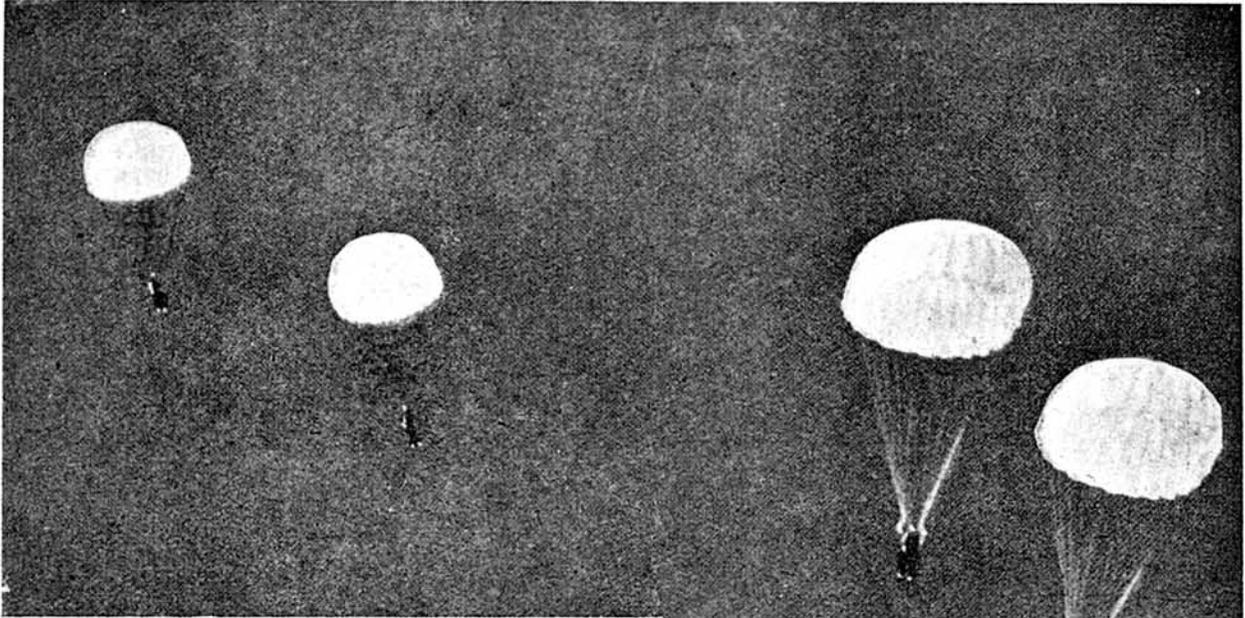


Del mismo modo nos parece que la base para una defensa eficaz contra ese nuevo modo de ataque e invasión aérea lo constituye la convicción de su importancia, el conocimiento de su armamento y de sus posibilidades y el propio paracaidismo empleado como elemento de contraataque sobre el territorio nacional (como contraparacaidismo).

Claro que siempre será necesario, por otra parte, el distribuir entre toda la tropa de las guarniciones locales, e incluso entre la misma población civil, publicaciones con normas bien detalladas y claramente concretas acerca del modo de precaverse y de actuar contra las tropas paracaidistas enemigas; pues siempre tendrán necesidad de alimentos, agua, asistencia médica y orientación, todo lo cual (excepto la asistencia médica a quien se entregue prisionero) debe serles negado y dificultado al máximo.

El armamento de la defensa tiene que ser consecuencia directa y no inferior al del ataque, y siempre será más fácil lograr una abundancia mayor de municionamiento y suministros para la defensa en territorio propio.

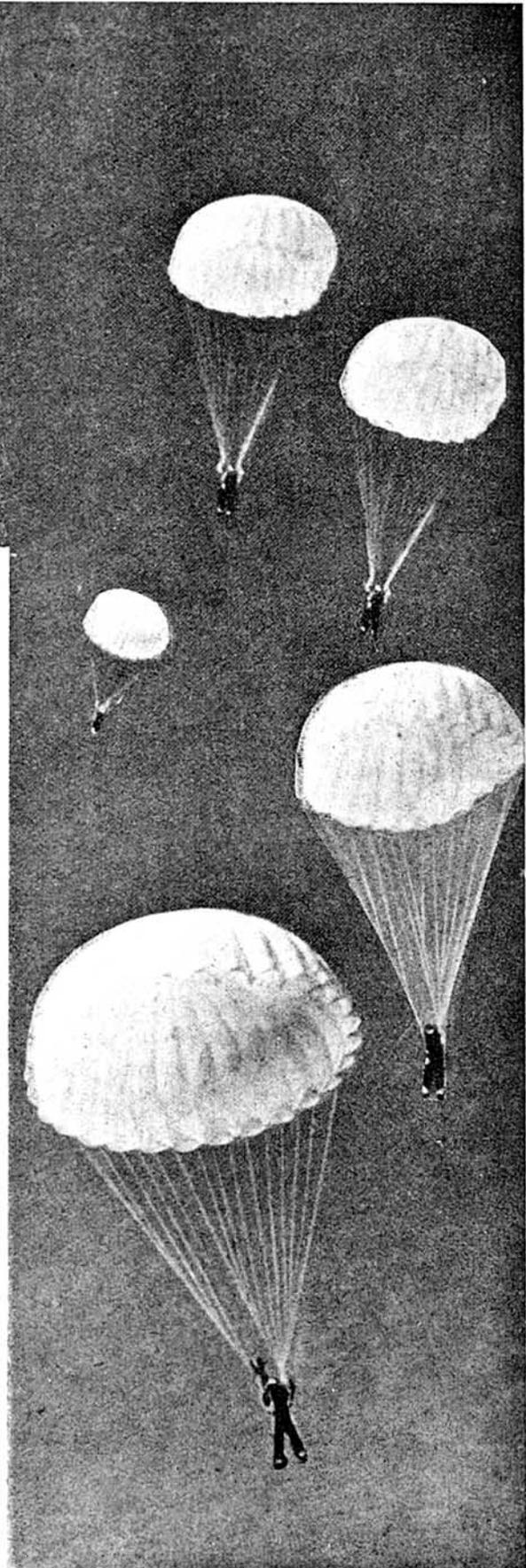
Se puede asegurar que, aunque en el futuro las tropas paracaidistas enemigas operarán probablemente en masas reducidas, lo harán, en cambio, en más ocasio-



nes y más variadas misiones que en el pasado; como asimismo en mejores condiciones de instrucción, armamento y equipo. También será mayor y mejor el conocimiento de su empleo y las posibilidades de posterior avituallamiento y apoyo por parte de los Mandos.

La experiencia ha demostrado — con éxitos y fracasos— que la calidad en dichas tropas paracaidistas es más ventajosa e importante que la cantidad y cuáles son las distancias máximas de lanzamiento, las máximas duraciones de resistencia y los más apropiados objetivos.

Asimismo, lo que nació como una operación sin retorno se empieza a concebir hoy, gracias al helicóptero, como de posible recuperación, una vez lograda o fracasada su misión y tarea; cuando por actuar a profunda distancia de las grandes unidades amigas que operan en superficie (y en cuyo beneficio haya sido hecha la operación de desembarco aéreo) no se haya previsto, o no se haya podido lograr, la conjunción de las tropas desembarcadas con las propias operantes por tierra; ni tampoco su recuperación por perforación del frente de contacto o por reembarque marítimo en alguna playa o desembocadura de río próximo. Hoy día el helicóptero tiende a resolver el problema de una retirada o recuperación de tropas cercadas empleando la vía aérea.



Dichas tropas aerotransportadas podrán aterrizar en la proximidad de vías de comunicación, puentes, estaciones, centros de aparcamiento, aeródromos, centros de transmisiones, de experimentación, de navegación aérea, de regulación y reservas, de puestos de mando, industrias, puertos, depósitos de armamentos y municiones, campos petrolíferos, destilerías, refinerías, etc.

Aquellos países regados por ríos cubiertos de embalses, sembrados de lagos para el empleo de hidros y de numerosos campos de Aviación, con numerosas bases navales y objetivos importantes para la economía de guerra; aquellos países muy industrializados, muy electrificados, de alta organización mecánica, son precisamente los más vulnerables a las posibilidades del ataque aéreo y de la energía nuclear, y donde las tropas paracaidistas y aerotransportadas pueden encontrar su más amplio y apropiado campo de acción y las máximas posibilidades de éxitos ponderables.

Cuando por la importancia del objetivo enemigo y su buena organización defensiva no pudiera anularse totalmente su existencia, siempre podrá lograrse al menos su desvalorización circunstancial o su temporal inutilización; en último caso, conquistar si no todo el espacio deseado, al menos un trozo de dimensiones suficientes para una "cabeza de puente aéreo", que permita organizar una resistencia temporal, a cuyo amparo puedan prepararse espacios despejados o pistas de emergencia para el aterrizaje de aviones de transporte con tropas que permitan ampliar y completar el desembarco hasta donde sea necesario; o bien constituir ataques de diversión y hostigamiento de las retaguardias enemigas que, frenando los movimientos del contrario, faciliten las operaciones propias y permitan la llegada de alguna Gran Unidad operante por tierra, hasta el terreno previo y precariamente conquistado y conservado por el destacamento aerodesembarcado.

En general pueden agruparse las acciones en misiones de propósitos estratégicos o de acción táctica; y dentro de cada

una de ellas, en agresivas o defensivas (contraparacaidismo).

Pudiera ser objeto de interés el estudio de ciertos territorios sin buenas vías de comunicación y sin aeródromos en el Norte de Europa y América (Suecia y Alaska), y las condiciones que deba presentar geográficamente un espacio determinado para ser apropiado para un desembarco aéreo propiamente dicho. En concreto habría que decir que interesa que, después de hecho el desembarco (al menos durante las primeras fases), el enemigo no pueda aproximar rápidamente y en cantidad considerable sus tropas y elementos de contraataque. Por ello interesa que el lugar sea, naturalmente, confinado, o fácilmente aislable por medio de acciones aéreas de bombardeo y asalto que permitan dejarlo incomunicado. La contrapartida de estas condiciones y de esta incomunicación o aislamiento del lugar de desembarco es precisamente cuanto dejamos dicho del empleo defensivo de estas tropas paracaidistas empleándolas como "contraparacaidismo"; puesto que si todas las comunicaciones de superficie han quedado dificultadas o interrumpidas, podrían llegar a ser los caminos del aire los únicos utilizables (a pesar de la oposición aérea enemiga, que será fuerte, puesto que sin supremacía aérea no se intentan estas operaciones de desembarco). Y en todo caso, la vía aérea, para efectuar un lanzamiento de paracaidistas propios sobre los del enemigo, será siempre el medio más rápido para que ciertas tropas lleguen con oportunidad, como una primera ola avanzada, de las de caballería y motorizadas que por tierra estarán tratando a su vez de llegar.

Muchas de las misiones que se asignarán a las tropas paracaidistas serán de las que clásicamente desempeñaba la Caballería, aunque además tienen misiones genuinamente nuevas en el estilo aéreo de las guerras actuales y futuras. En cierto modo el paracaidismo es la Caballería del Aire.

Debemos diferenciar ante todo lo que es propiamente paracaidismo de lo que son otras fuerzas aerotransportadas.

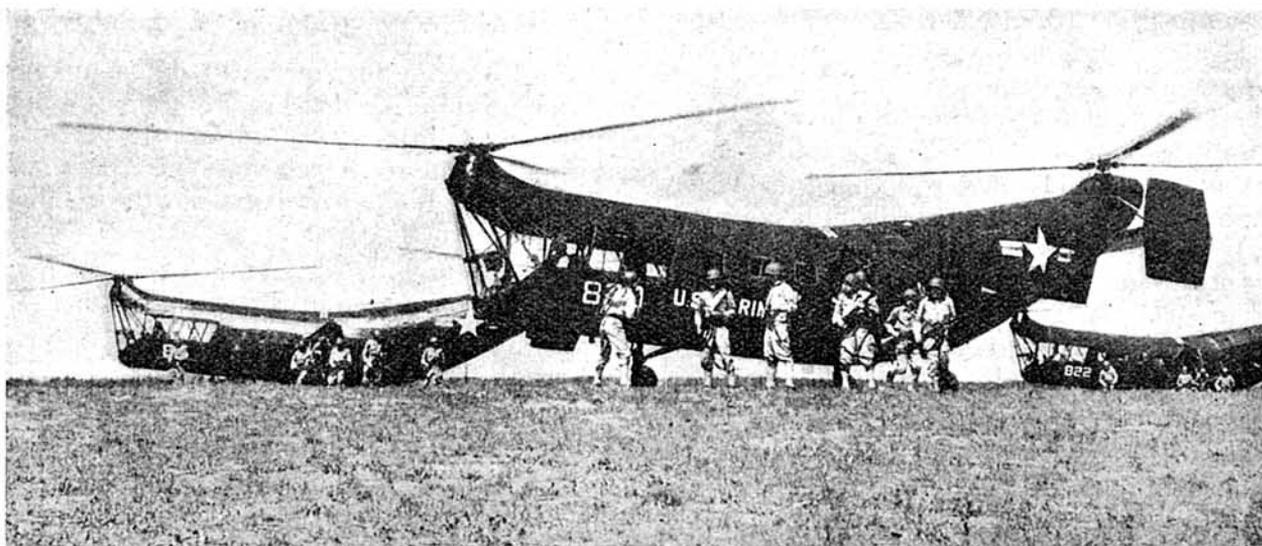
Fuerzas aerotransportadas (o como algunos han preferido llamarlas, "aerotransportables") son todas aquellas que pueden ser llevadas por vía aérea; esto incluye, pues, también a los paracaidistas.

Pero como estos últimos constituyen unas tropas más especiales y más especializadas en el uso del paracaídas, se prefiere reservar o concretar la denominación de fuerzas aerotransportables, para las que (sin ser paracaidistas) está pertrechadas y entrenadas para ser transportadas en aviones, e incluso en helicópteros.

últimas horas de luz del atardecer, o primeras del amanecer como fase inicial del asalto vertical.

Con planeadores pequeños remolcados también puede casi siempre aterrizar-se, por poco despejado que sea el terreno elegido. Con grandes planeadores se exige un despeje mayor, para no destrozar totalmente el material y no tener por accidente en el aterrizaje muchos hombres inutilizados.

El empleo de aviones de transporte, en general exige que se trate de un aeródromo



Los paracaidistas propiamente dichos llegarán a tierra también a veces en esos mismos transportes aéreos cuando las condiciones del terreno lo permitan; pero lo genuinamente suyo es el salto con paracaídas, porque no pueda aterrizar-se inicialmente con aviones ni con planeadores, o porque se espere cierta resistencia, que será necesario afrontar con anterioridad para mayor seguridad posterior del grueso del desembarco, que llegará aterrizando en aquellos medios de transporte aéreo que hemos reseñado.

Con helicópteros siempre se puede tomar tierra, por abrupto u obstaculizado que esté el terreno; pero la reacción anti-aérea enemiga que se prevea puede no aconsejar este medio, y puede preferirse el iniciar el asalto con paracaidistas en las

mo enemigo, de una playa amplia o de un terreno perfectamente despejado, o bien que el personal especialista (ingenieros de Aviación paracaidistas) hayan desembarcado previamente con paracaídas o planeadores y con herramientas ligeras o desmontables hayan preparado unas pistas provisionales para esos aviones que transporten tropas y elementos.

Podemos, pues, diferenciar:

- a) Tropas paracaidistas y de Ingenieros Zapadores de Aviación que saltan empleando sus paracaídas.
- b) Tropas paracaidistas y de Ingenieros Zapadores, transportadas en pequeños planeadores remolcados o en helicópteros.
- c) Tropas no paracaidistas aerotransportables (Ingenieros e Infantería) lleva-

das en grandes planeadores remolcados y en aviones.

Los paracaidistas puros son fuerzas de choque y asalto, con armamento apropiado para combatir expresamente.

Los Ingenieros paracaidistas pueden verse obligados a combatir, y llevan, por tanto, armamento, pero sólo para su defensa, pues su verdadera misión es desmontar y allanar algún espacio con sus útiles de zapador, para hacer posible la llegada de más Ingenieros en planeadores, los cuales ya traen alguna maquinaria, aunque sea precaria, para preparar pistas; que a su vez permitan aterrizar a los aviones que traen el grueso del desembarco aéreo. Los equipos de unidades de Ingenieros aerotransportables ("air borne") pueden habilitar también pistas y aeródromos en terrenos elegidos a los flancos, e incluso a retaguardia del enemigo, o rehabilitar aeródromos para que desde ellos puedan hacerse acciones de apoyo aéreo o en ellos efectuar un desembarco de gran envergadura.

Las tropas de Infantería aerotransportables y otro tipo de unidades de Ingenieros de Aviación aerotransportables, provistos de maquinaria ligera desmontable, no son ya tropas propiamente paracaidistas ni usan paracaídas. Las tropas aerotransportadas de Infantería pertenecen al Ejército de Tierra.

Hay, pues, unas Unidades de Ingenieros de Aviación Paracaidistas (batallones) con sólo útiles de zapador, y otras Unidades (compañías de ingenieros) de Aviación, no paracaidistas pero sí aerotransportables precisamente en aviones, equipadas con maquinaria ligera desmontable. Los primeros Ingenieros Paracaidistas forman parte de las Divisiones Paracaidistas. Todas estas Unidades de Ingenieros Paracaidistas y Aerotransportables son del Ejército del Aire; lo mismo que ciertas unidades reducidas de paracaidistas encargados de formar el primer cerco defensivo en la "cabeza de puente aéreo" para que los ingenieros zapadores paracaidistas puedan trabajar.

El Ejército de Tierra puede, a su vez, tener grandes unidades de paracaidistas para constituir los refuerzos de las "cabezas de puente aéreo" y servir para garantizar la llegada del grueso de un desembarco vertical.

Tan pronto como lleguen los paracaidistas de Tierra deberán retirarse los paracaidistas de Aviación y los ingenieros paracaidistas del Aire.

Tan pronto llegue el grueso del desembarco aéreo deberán retirarse las tropas paracaidistas de Tierra, por ser tropas especializadas que mucho interesa conservar y tener dispuestas para un nuevo empleo.

